

2014-06-01

Cuestiones éticas para tiempos convulsos, según Fernando Savater

Gustavo Ramón Carvajal
Universidad de La Salle, Bogotá, gramonc@unisalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/gs>

Citación recomendada

Carvajal, Gustavo Ramón (2014) "Cuestiones éticas para tiempos convulsos, según Fernando Savater," *Gestión y Sociedad*: No. 1 , Article 13.

Disponible en:

This Reseña is brought to you for free and open access by Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Gestión y Sociedad* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

Cuestiones éticas para tiempos convulsos, según Fernando Savater



Fernando Savater (2012). *Ética de urgencia*
Bogotá: Planeta, 163 pp.

Una de las preocupaciones fundamentales del escritor español ha sido la ética, revisada desde varios ángulos y con la libertad que le permite su particular estilo, ya sea desde la pura reflexión filosófica o desde la visión mediada por la literatura. Su pensamiento, plasmado en una gran cantidad de ensayos y novelas, reúne preocupaciones sobre la ética en su dimensión teórica y en la aplicación en muchos campos de la actividad humana. No son extrañas a Savater las confrontaciones políticas, las nuevas tecnologías, la belleza, la muerte, las contradicciones del capitalismo, entre otros temas que están íntimamente relacionados.

En la presentación de *Ética de urgencia*, el autor nos recuerda que hace más de veinte años se publicó su popular obra *Ética para Amador*, cuya pretensión era ayudar a los jóvenes a reflexionar sobre la perspectiva moral que debe acompañar a la libertad humana. Savater enfatiza que su interés en ese libro era el de plantear preguntas antes que apresurarse a dar respuestas, y que los jóvenes pudieran acercarse a la obra sin necesidad de una guía por parte de personas mayores, tal como leen un cuento de terror o una serie de historietas. Las cuestiones fundamentales del pensamiento no han cambiado, pero sí los temas de la actualidad: es necesario aplicar las reflexiones éticas o políticas a lo que preocupa a nuestros jóvenes y, en especial, a los retos planteados por el internet y las redes sociales.

La estructura del libro consiste en tres partes: "El mundo que viene", "Cuestiones imperecederas" y "Pensar lo público". En cada una de ellas, el autor analiza diferentes temáticas, con su particular estilo coloquial pero lúcidamente expuesto y acompañado de una atmósfera humorística que invita al lector a adentrarse en las cuestiones formuladas y hacerlas suyas,

pues las opciones éticas son las más cotidianas y en ellas estamos implicados todos. En tal sentido, es muy interesante una de las reflexiones iniciales que hace Savater:

Los hombres venimos al mundo con un buen *hardware*, del que nos ha provisto la naturaleza, pero no tenemos el programa establecido, tenemos que procurarnos un *software* para orientar nuestras acciones sociales, los proyectos creativos, nuestras aventuras intelectuales. Los humanos no estamos especializados en nada, y esta característica tiene su reflejo en el diseño anatómico: el brazo humano sirve para trepar, pero mal; pude dar algún golpe, pero nada comparable con el del león; podemos nadar, pero tampoco como el delfín; pero podemos hacer todas esas cosas y también tocar el piano, disparar un misil, señalar a la luna, meternos en un barco para cruzar el océano sin saber adónde vamos, y tampoco puede descartarse que un día destruyamos el mundo, algo que bien seguro no podrán hacer los animales. Gracias a que no estamos circunscritos a una sola tarea, los humanos podemos elegir entre cosas distintas, y hemos desarrollado estrategias y culturas que nos permiten habitar el desierto, reproducirnos en el polo. Ese campo abierto de elección tan amplio es una extraordinaria ventaja evolutiva (pp. 17-18).

En la primera parte encontramos subtítulos como “Razones para la ética”, “Internet y realidad”, “Sobre la verdad”, “Ciencia y robótica”, entre otros. Temáticas clásicas, en algunos momentos, pero traídas a nuestra compleja actualidad, donde lo más importante es saber decidir, muchas veces entre opciones no tan claras con imprevisibles consecuencias. Pensar nuestra vida sin la intervención de internet es absurdo. Savater se muestra inseguro acerca de que vivir en la red informática nos haya atrofiado la sensibilidad; la cuestión es que nos debatimos entre la realidad presente y la realidad virtual, y al parecer esta última ocupa un lugar cada vez más preponderante. Entonces, fácilmente caemos en la tentación de ver la realidad como un espectáculo, como algo que sucede a través de la radio, la televisión o las páginas web. Y aquí el autor trae a colación a Platón y Calderón de la Barca, pensadores que afirmaron en sus obras que el ser humano se debate entre la vida en vigilia y la que es propia de los sueños, donde es difícil establecer la diferencia y que para nosotros se agudiza más debido a la mediación cibernética.

Fernando Savater continúa con sus reflexiones, y en la segunda parte del libro, adecuadamente titulada “Cuestiones impercederas”, vuelve la mirada sobre la delimitación de los problemas filosóficos y aborda unos temas claves que han analizado pensadores destacados de todas las épocas: la felicidad, la belleza, la libertad y la autenticidad, Dios, la religión y la muerte, para cerrar con un tema más difícil: los derechos de los animales. La belleza, en especial, llama la atención del autor, pues subraya que esta, como percepción abstracta, ha sido punto de interés para expertos y profanos, quienes la reconocen en situaciones corrientes y en las obras de arte. Pero hoy en día la belleza se ha convertido en una especie de obligación, está dictada por un canon determinado, de manera que ya no es algo que enriquezca al mundo, sino que lo empobrece. Afirmo nuestro autor:

Se crean presiones para alcanzarlo que provocan situaciones como la anorexia, y la exclusión de grupos de edad o de personas con determinado aspecto; individuos talentosos o con méritos en otros órdenes pueden pasarse la vida sufriendo porque su cara y su cuerpo no se adaptan al canon. Lo monstruoso no es lo que se queda fuera de la categoría de belleza, sino la misma idea de belleza como una imposición externa y que puede convertirse en una tortura (p. 95).

La tercera parte del libro, titulada "Pensar lo público", parte de un evento reciente que llamó fuertemente la atención de Savater: las protestas generadas en diversas partes del globo por millares de personas descontentas ante los regímenes políticos y económicos. Enfocándose en lo sucedido en España, el autor destaca la relación que se dio entre los ciudadanos que mostraban su descontento de forma pacífica y violenta a la vez. En este punto señala que las personas llegan a ser conscientes de que la política nos concierne a todos. Afirma que somos una sociedad porque somos "socios"; por tanto, los asuntos públicos los debemos gestionar entre todos, pues no es práctico ni inteligente dejarlo todo en las manos de los ejecutivos.

Otros temas ocupan un lugar relevante en esta sección. El terrorismo y la violencia que azotan a tantos países deben ser combatidos por el Estado, pues su accionar no se diferencia de otras formas delictivas. La experiencia de Savater en el País Vasco ha sido bien interesante, pues él afirma que en esa región española nunca se le dio una oportunidad a la democracia. Desde el comienzo, todos los procesos electorales estuvieron viciados por la violencia, la coacción y las amenazas. Es bien sabido que durante muchos años Savater ha sido amenazado por el grupo terrorista Eta.

Un aspecto que reviste gran importancia para el autor es el de la crisis económica que azota al territorio español más que a otros países europeos. Partiendo de una reflexión sencilla, Savater subraya el valor de la toma de decisiones por parte de un banco o de un cliente. Si la gente ha querido endeudarse de forma desmedida, es su responsabilidad en primera instancia, y luego le cabe también a la propia entidad financiera, pues tanto unos como otros arriesgan para obtener beneficios. Si esta situación es trasladada a millones de usuarios, se llega a ver las críticas cifras del desempleo español y la tendencia a la depresión económica. En este punto vuelve a tomar relevancia la necesidad de saber elegir en cualquier actividad.

En el segmento final de la tercera parte, la reflexión gira en torno a las relaciones entre capitalismo y tercer mundo, enfoque por el cual el autor ha generado bastante polémica, e inicia con esta idea:

Lo cierto es que no se me ocurre otro modelo que el capitalista. Fundamentalmente porque es tan variado y flexible que probablemente lo que haya ahora en China sea capitalismo. En Alemania hay un tipo de capitalismo distinto que en los países latinos, y en Estados Unidos es

tan distinto que consideran que la seguridad social y la protección sanitaria van en contra de los intereses de los ciudadanos.

Todos esos matices, todas esas variables caben en un sistema que sigue siendo capitalista. Mi modelo de capitalismo es uno que dice que el Estado sirve para mediar entre el ciudadano y los mercados. Ahora que Europa se hunde estamos viendo para qué sirve el Estado, es una barrera de protección contra el mercado, para no dejarte a solas frente a él (p. 151).

Como podemos observar, Savater conecta la economía con la ética, la educación con la responsabilidad social, en un espectro integral que se ve reflejado en la vida ciudadana, donde cada individuo y entidad tienen sus obligaciones y realizan sus aportes. El autor nos llama la atención sobre la complejidad del mundo contemporáneo con sus variadas culturas y relaciones de interdependencia. Obviamente no podemos vivir aislados; las acciones de un país afectan a muchos otros e inevitablemente estamos recibiendo información de todo el mundo que se convierte en insumo fundamental para tomar decisiones personales mínimas o sociales de mayor impacto. Con su habitual sentido del humor, el autor nos invita a seguir soñando con un mundo mejor, más justo y generoso, en el cual vamos corrigiendo los desatinos para seguir progresando, a pesar de los errores naturales, en todos los órdenes de la existencia social.

Gustavo Ramón Carvajal
Universidad de La Salle
gramonc@unisalle.edu.co